

UN PEQUEÑO GRAN GOYA

Una visita a Goya con Frampton en Madrid

PUBLICADO EN

Poetica Architectonica, Madrid, 2014

UN PEQUEÑO GRAN GOYA

Una visita a Goya con FRAMPTON en MADRID

Era un sábado 6 de diciembre de 2008 por la tarde. Kenneth Frampton gastaba su último día en Madrid atiborrado de arquitectura. Aquella semana le habían llevado y traído a todas las arquitecturas habidas y por haber: modernas y antiguas, modernas como antiguas, antiguas como modernas y modernas como modernas. Todo y de todo. Y él, aunque no se quejaba de nada, estaba ahíto, harto, hasta el moño.

Decidimos que ya estaba bien y que íbamos a intentar que, por lo menos ese último día, se lo pasara bien. Era sábado por la tarde y Madrid, por mor de un fin de semana con lunes festivo incluido gozaba, además de una temperatura espléndida, de un ambiente relajado que hacía que todas las calles del centro de la ciudad estuvieran llenas de gente. Y como Frampton estaba en un pequeño hotel del centro, le propusimos ir a ver a Goya al Museo de la Real Academia de Bellas Artes en la calle de Alcalá. Un Museo al que va muy poca gente. Y que además estaba al lado de su hotel. Ver a Goya, al mejor Goya en brazos de un Churriguera un poco tocado pero estupendo. Pues hay que decir que la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando es una sobria y preciosa obra de Churriguera, con la fachada cambiada por Diego de Villanueva, una pieza estupenda.

Con Frampton y conmigo venían en animada conversación, Suso Aparicio que había sido alumno suyo en Columbia y Arturo Franco con Ana que llevaba a Berta todavía dentro de sí, y Carlos García Fernández y Manolo Blanco. Manolo, que para eso es Catedrático de Composición en la ETSAM, hizo una muy brillante exposición de la arquitectura del edificio.

Y allí, en la primera planta, en vez de seguir el curso previsto del Museo por la puerta de la izquierda, nos colamos directamente por la banda derecha y tras saludar al rubicundo Godoy, fuimos directamente al grano. Allí, frente a nosotros, como si nada, los dos autorretratos portentosos del Maestro de Fuendetodos. Y aunque el de la cabeza es magnífico, nos centramos en el pequeño de cuerpo entero a contraluz.

Que era el que yo le traía a ver. Tengo que confesar que el pequeño autorretrato de GOYA de pie y a contraluz, es más que solo un cuadro bellissimo, hermosísimo y espléndido: la síntesis de todo lo que la pintura nos puede llegar a decir.

“Pintado con casi nada lo tiene todo.

Siendo de tamaño pequeño, muy pequeño, sus dimensiones son gigantescas.

Con pasajes muy abstractos es de un realismo aplastante.

Estando a contraluz posee una nitidez inigualable.

Construido con la sombra resplandece con una luz inconmensurable.

Siendo de Goya podría haber estado pintado por Velázquez ayudado por Rembrandt.

Es una pintura de una belleza absoluta.

Se diría que toda la historia de la pintura estuviera allí condensada.

Y allí, frente a tal maravilla, nos quedamos embelesados todos durante un Tiempo que nos pareció una eternidad”.

Cuando uno vuelve a leer que este cuadro fue comprado por la Real Academia en 1982 y por solo 80 millones de pesetas al Marqués de Villagonzalo se queda uno de una pieza. Y uno no se explica que no repicaran aquel día todas las campanas de Madrid. Tanta belleza contiene esa pequeña pieza de solo 42x28 centímetros. Tantísima belleza en menos de un octavo de metro cuadrado. Y piensa uno qué cosas tan buenas puede el Estado hacer con nuestro dinero. Aquí el acierto fue pleno.

Cuando al día siguiente volví al Museo para comprar unas postales de nuestro cuadro y mandárselas a todos los actores de aquel acontecimiento, volví a entrar gratuitamente, esta vez con mi carné de Catedrático de la UPM y, otra vez con casi nadie. Y volví a estar un ratito con mi pintor en un diálogo que no transcribiré. Fuera, en la misma calle, en la acera de enfrente, una cola infinita de gente para ver el Congreso de los Diputados, que la publicidad a través de los medios había convertido aquel día en visita obligada.

Quizás la imperceptible sonrisa socarrona que Goya lucía quería decirme algo de esto.

Tengo la secreta esperanza de que, con medios o sin ellos, llegará el día en que las grandes colas se harán para ir a ver nuestro autorretrato de Goya. Y de paso saludar a la *Tirana* y admirar el *Hospital de los locos*, pues todos están en la misma sala. E incluso darle la mano a Juan de Villanueva que no ha querido moverse de ese edificio en ese retrato hecho por Goya que, como no podía ser menos, es magnífico. Y de paso vean ustedes los grabados de Goya que son más de este milenio que del suyo. Que ustedes lo disfruten. Frampton bien que lo disfrutó. Y nosotros con él.